


12-10-1977

Interview no. 757

Carmen Mares

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish

Recommended Citation

Interview with Carmen Mares by Cathy B. Grajeda, 1977, "Interview no. 757," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Carmen Mares
INTERVIEWER: Cathy B. Grajeda
PROJECT: Asignación de clase.
DATE OF INTERVIEW: 10 de diciembre de 1977
TERMS OF USE: Sin Restricción
TAPE NO.: 757
TRANSCRIPT NO.: 757
TRANSCRIBER: Irene Ramírez

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en Cd. Juárez; desde joven ha trabajado como doméstica en hoteles en México y en Estados Unidos.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Su educación en Cd. Juárez; sus trabajos como doméstica en Cd. Juárez; los braceros; cómo adquirió su residencia en Estados Unidos; sus trabajos como doméstica en Estados Unidos; sus experiencias con sindicatos laborales.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada al igual que la persona desarrollando la entrevista los usaron.)

Length of Interview: 45 minutos Length of Transcript 20 páginas

CARMEN MARES
por Cathy B. Grajeda
10 de diciembre de 1977

G: ¿En dónde nació?

M: Aquí en Ciudad Juárez.

G: ¿Cuándo?

M: El 20 de enero de 1930.

G: ¿Y aquí se crió en Juárez?

M: En Ciudad Juárez.

G: ¿Allí fue a la escuela también?

M: Sí, allí fui a la escuela, al Centro Escolar Revolución.

G: ¿Y qué estudiaban?

M: Primaria. Yo estudié primaria, y pues todo lo que se estudia en una primaria.

G: Y aparte de sus estudios, ¿qué actividades tenían en la escuela?

M: Pues jugar, jugar como los que tienen aquí, ¿verdad? Jugábamos las mujeres basket, ¿verdad? Y teníamos una tarde de costura, había una tarde entre la semana de costura, una tarde de canto.

G: ¿Y después de la primaria siguió con la secundaria?

M: No, no estuve en secundaria. Mis recursos no me lo permitieron.

G: ¿Empezó a trabajar en lugar?

M: Sí.

G: ¿En qué trabajaba?

M: En un hotel. La primera vez que trabajé, trabajé en un hotel, el Hotel Río Bravo, que en aquel entonces era el mejor de Ciudad Juárez, uno de los más grandes.

G: ¿Y cuánto tiempo trabajó allí?

M: Allí trabajé desde 1943 hasta 1950.

G: ¿Y qué recuerda usted de los años trabajando allí? Por ejemplo algunos

huéspedes que hayan venido, que sean, por ejemplo, conocidos.

M: Sí, sí. Bueno, pues, hay personas que allí llegaron muy sencillas, porque el hotel era para viajeros muy conocidos. Como por ejemplo allí llegaban todos los del Pullman, que el Pullman que tiene Ciudad Juárez, allí llegaban. Toda esa gente, una gente muy sencilla, de la Capital, porque ellos venían desde la capital de México.

G: ¿Y qué persona diría usted que es la que más recuerda usted?

M: Bueno, pues, a Mario Moreno, Cantinflas. No recuerdo en qué año llegó allí, pero allí llegó él, ¿verdad? Lo conozco a él en persona. En otro término en el que estuvo trabajando, pues conocí varios personajes. Después el Hotel San Antonio fue el mejor, entonces opté por cambiarme. En 1950 me cambié al Hotel San Antonio y allí volví a ver allí a Mario por segunda vez, Mario Moreno, Cantinflas; a Agustín Lara; a Pedro Infante. Los conocí perfectamente bien, personas pos común y corrientes como nosotros. Y varios artistas allí, muchos artistas allí se podían ver. Aquí no. A pesar de estar aquí, nunca he conocido algún artista.

G: ¿Y cuándo empezó a trabajar en El Paso?

M: Bueno, aquí a El Paso me hicieron una proposición en el '55. Una dama de aquí de Nuevo Mexico me hizo una proposición que me fuera a trabajar con ella, pero yo le dije que yo nunca en mi vida había trabajado yo sin papeles, y si ella me ayudaba a arreglar mis papeles yo me podía ir con ella, pero así no. Y sí. Nomás me dijo que ella me ayudaba, ella me daba cartas. Pero no me daba, como no me conocía, claro no me prestaba dinero. Le dije que no, que no se apurara por eso, que nomás ella me diera mis cartas. Porque yo nunca, nunca, nunca me... fuimos muy pobres, pero nunca me impusieron así a que yo cruzara la línea sin tener papeles.

G: ¿No se atrevió?

M: ¡No! No, como mi madre nunca se atrevió, pues nosotros tampoco.

Estabamos hechas al, como luego dicen, a lo que la mamá hacía, ¿verdad? Mi madre nunca trabajó en los Estados Unidos, porque ella nunca ha tenido papeles--su pasaporte de 24 horas, pero nomás. Ya venía de compras y ahí están las cosas. Y yo a pesar de haberme criado en Ciudad Juárez hasta el año de 1950 arreglé mi pasaporte local. Y ella, la señora esta, me prometió darme las cartas. Me las dio, y en 1956, el día 2 de enero empecé a arreglar mi pasaporte y lo terminé el 31 de enero de 1956. Y me fui a Las Cruces, Nuevo Mexico, y allí estuve con ella por un año. Entonces ella ya me dijo que no me podía pagar lo que me pagaba, que eran doce dólares. No me podía pagar porque ella estaba esperando otro bebé. Tenía tres y estaba esperando otro bebé. Pos le dije que pues ya había quedado de ella, no había quedado de mí, sino de ella. Dijo:

--¿Si yo la necesito y usted puede venirse se viene conmigo?

Le dije:

--Correcto. Sí me vengo con usted; ya la conozco.

Nada más que ella quedó de traerme en un tiempo, ¿verdad?, y no me trajo. Yo ya tenía un trabajo arreglado para venirme, y le dije:

--Cuando esta señora me necesite yo tengo que volver, porque yo a ella le debo algo, ¿verdad?, y tengo que volver.

Pero como ella no me trajo, cuando ella quería volverme a llevar y todavía no conseguía trabajo, así es que pues no me pude venir con ella. Así es que el '57 entré a trabajar al Hilton, que era Hilton. Duré todo el '57, el '58. No me aumentaron. Me pagaban \$18 dólares, no me aumentaban a \$21, que era lo que todas las maids ganabamos allí. Entonces me salí el '58 y me fui a Los Angeles. Duré 11 meses allá y regresé y volví a entrar por segunda vez el 3 de marzo de 1959. Volví a entrar por segunda vez y hasta hoy día todavía permanezco allí.

G: ¿Y qué les requieren en el trabajo, en el Hilton? Por ejemplo, cuando estaba trabajando por \$18 dólares por semana, ¿cuál era su trabajo, qué tenía que hacer?

M: Bueno, pues teníamos que hacer 14 cuartos de todo a todo en ocho horas. Y ahorita ya nos lo aumentaron, porque ahorita hacemos 16 en ocho horas, a pesar de tener unión, ¿verdad?

G: Oh, ¿ya entró la unión?

M: Ya, entró desde 1963. Salimos el '62 a huelga y volvimos a entrar el '63, con muy pocas ganancias para nosotros.

G: Y cuando salieron a huelga, ¿por qué se decidieron a salir a huelga? ¿Cómo estaban las cosas en el hotel?

M: Pues estaban mal porque no salíamos de \$21 [dólares], por los 14 cuartos. No había esperanzas de que nos subieran ni que, nada, nada absolutamente, a pesar de que en otras partes pues cuando menos en aquellos años ya ganaban a dólar la hora. Nosotros no teníamos esperanzas, y esa fue la razón por la que salimos a huelga.

G: ¿Nomás por el pago? ¿No hubo otras razones?

M: Pues muchas razones desde luego, ¿verdad? Cosas, cosas que hay.

G: ¿Como cuáles?

M: Como, por ejemplo, vamos a suponer el trato, el trato que no se ve. En otras personas se ve, pues inmediatamente se ve. En otras hay favoritismo, amistad. Todo eso quiere decir mucho dentro del trabajo. Son cosas muy pequeñas que así a primera vista pues no le dan importancia, pero que sí es muy importante, es mucho muy importante. Porque vamos a suponer que estemos trabajando dos personas, ¿verdad?, y a mí me prefieran. En los cuartos se tiene que cambiar todo de lino y todo. Entonces nomás a mí me dan el material y a usted no le dan. Esos son

detallitos muy pequeños, pero que se notan en su trabajo. Así es que la única que avanzó en el trabajo soy yo, porque yo tengo todo el material y aquella persona no lo tiene.

G: ¿Entonces cómo hace sus cuartos?

M: Hasta que ya viene, por ejemplo, cuando viene el segundo lino, vamos a suponer que viene después de mediodía, y después de mediodía es muy pesado. Cuando que si estamos dos personas trabajando parejas, lo que haiga de lino, mitad y mitad, ¿verdad?, ser parejas en ese sentido. Y no, no hay eso, no hay eso. Y aún hasta hoy día todavía no lo hay porque...no sé en qué consistirá, pero no lo hay.

G: ¿Y cómo las trataban los patrones?

M: Bueno, pues podemos decir que bien. Bueno, a medias, ¿verdad?, pero bien. Muchas veces será porque de repente, pues se tiene que revelar la persona, ¿eh? Porque allí estamos en un medio ambiente que nos tenemos que hacer al ambiente, ¿eh? Y a base de que la conozcan y a base de que dicen [que una] se defiende, y también, dos cosas, se defiende usted, se da a conocer y está propuesta a que la corran también, porque así es.

G: Y cuando era de los Hilton el hotel, ¿qué decían los patrones acerca de la huelga, acerca de que los empleados se querían organizar en una unión?

M: Nunca aceptó él. No lo dijo directamente pero nunca lo aceptó, nunca lo aceptó. Porque en la junta que nos hizo antes de salir, antes de salir él, nos hizo una junta y nos dijo que nosotros no teníamos por qué mortificarnos por la razón de que allí nosotros disfrutábamos de la aire acondicionado que había allí en calor, que nosotros disfrutábamos de la calefacción en tiempo de frío, que el había visto en otros edificios cuando había habido huelga que los huelguistas andaban pues mal, ¿verdad?,

y que él no quería que sucediera eso con nosotros. El decía que para él era un buen sueldo el que ganábamos, a él se le hacía un buen sueldo, pero de buen sueldo yo no le veía nada. Porque \$21 dólares no es buen sueldo, y él nunca tuvo intenciones de subirlo, nunca.

G: ¿Cuántos cuartos tiene el hotel?

M: Pues yo creo que cerca de los trescientos, no exactamente porque no se exactamente.

G: ¿Y a cómo cobraban el cuarto?

M: No, eso sí no; no teníamos, nunca tenemos razón en el precio en que renta los cuartos. Allá muy, muy antes, muy, mucho, mucho antes, vamos a suponer desde el primer año que yo entré, tenían el precio allí, pero no lo recuerdo bien. Pero hace mucho tiempo quitaron esos precios desde que estaba el Hilton y jamás los han vuelto a poner. No dan razón, ¿por que?, porque no les convendrá. Pero no, yo exactamente no sé qué cuesta un cuarto allí.

C: Y cuando decidieron salir en huelga, ¿tuvieron juntas antes de decidir?
¿Cómo estuvo que decidieron salir en huelga?

M: Pues, salimos, al menos yo en lo particular, salí como luego dicen a ciegas, pero no me quise quedar adentro, porque dije:

--Si aquí con la unión tengo una esperanza de ser alguien, allá adentro no.

¿Verdad? Porque hubo votación antes, hubo votación antes, una votación en que le dan a uno un papel. Y allí votas por la unión o votas por el hotel. Y hubo muchos que votaron por el hotel y no por la unión, y no se salieron, se quedaron dentro del hotel. Cuando nosotros nos salimos entonces a ellos les hacían junta y el mismo dueño o el mismo gerente les decía:

--Aquí hay 21 votos para la unión, y los que sean de allá váyanse, porque aquí no sé con lo que yo cuento.

Y él les decía bien; él sabía con la gente que él estaba contando, porque allí se habían quedado 21 personas, se habían quedado más. Esas son personas que nomás...pues tiene miedo, ¿verdad? Aceptan la unión, pero que no se de cuenta el patrón y no se puede ser de una persona y de otra. Lo honrado es honrado nada más, o se es de, de la unión o se es del patrón. Todo, al menos yo en lo particular estoy consciente de que a donde yo vaya tengo que trabajar, pero claro que se me reconozca mi trabajo y también que se me pague cuando menos si no lo muy, muy justos, cuando menos lo justo, ¿verdad? Pero aquí no entienden eso.

G: ¿Y el patrón nunca le hizo promesas?

M: No, nunca, no hizo él promesas.

G: ¿No les ofreció nada?

M: Nada nos ofreció. En otras partes quebraron la unión, como por ejemplo creo que allí en la American [American Furniture] salieron a huelga, pero luego, pero luego los llamó el patrón y les hizo promesas que les cumplió, y esos quebraron completamente con la unión. Yo creo que si a nosotros nos hubieran hecho promesas de algo lo habíamos hecho igual, porque la American no aceptó la unión. No aceptaron la unión, pero él le habló a todos sus empleados y les dijo:

--Miren, vamos a hacer esto.

Y ellos dieron las gracias a la unión, digamos de una manera muy cordial. Dijeron:

--Pues nos prometen esto y esto, y lo aceptamos.

Quizás...claro que las cosas hablando se entienden, ¿verdad? Y si nos hubieran ellos hablado a nosotros pues yo creo que habíamos hecho lo

mismo; porque todos los que nos salimos no éramos personas solventes, éramos personas que necesitamos de trabajar.

G: Más o menos, ¿cuántos empleados había en el hotel en este tiempo?

M: Tenía muchos, el Hilton tenía mucho empleado, lo que no hay ahora. Porque antes había muchos, muchos bellmen. En aquel entonces eran otros, busboys, creo que se llamaban, que nomás eran para los puros samples, puro cliente que llevaba samples para las tiendas, porque esas personas traen unas clases de petacas muy grandes. Así es que el bellman usa una clase de trocas esos busboys usan otra clase de trocas grandes a modo de llevar petaquillas. Así es que había mucho personal, ¿eh? Para limpieza de los halls y todo había mucho, mucho. Bueno, él tenía bastante personal, como que también eso no se le puede quitar al hombre, al Hilton, que tenía muy buen material. Todavía hay material de que él tiene, muy viejo ya, pero lo hay.

G: ¿Material como qué?

M: Como lino, como tapetes, como toallas, ¿eh? Fíjese los años que tienen esas toallas y todavía andan allí. Y lo que ahora compran no sirve, y lo que él compra está durable. Hay cobijas todavía que dicen Hilton y son de él; son de cuando él estuvo, desde años. Tienen años esas cobijas y las ve usted, es lana. Y tiene mucho personal, pero paga muy barato.

G: ¿Y antes de salir a huelgas, iban a juntas?

M: Nomás una que nos hizo él. Pues no sé, es en la que me dijo que él nos hizo ver que nosotros disfrutábamos de todo lo que él tenía. Bueno, pues él nos dijo que disfrutábamos del aire acondicionado, de la calefacción. Pues él tenía calefacción y aire acondicionado, era porque lo necesitaba. Porque si hubiéramos estado nosotros solos allí trabajando sin que a otra gente el le tuviera que dar esa clase de servicio, no nos

había puesto ni el aire acondicionado ni la calefacción aunque nos hubiera visto temblando de frío o muriéndonos de insolación. No nos había dado esa clase de servicio porque no era para nosotros.

G: ¿Y la unión hacía juntas?

M: Sí, cómo no. Sí nos hacían juntas.

G: ¿Qué discutían?

M: Pues, discutíamos a ver cómo iba la cosa, a ver que era lo que el patrón aceptaba. Le fue muy difícil, porque para nosotros casi no se ganó. Se ganarían dos o tres centavos, fue lo más que se ganó cuando volvimos, porque estaba renuente. El no aceptó, nunca aceptó la unión.

G: ¿Y cuál unión fue?

M: Pues, yo no sé exactamente qué nombre tenga. No sé exactamente qué nombre es.

G: ¿Y qué promesas les hicieron los de la unión, si se iban con ellos?

M: Pues a ver qué podíamos ganar. No nos prometieron nada, fíjese, no nos engañaron. No nos prometieron nada; a ganar unas cosas muy grandes, no. Ellos nos dijeron que sí, que iban a hacer por nosotros todo lo que estuviera de su parte de ellos, ¿verdad?, y a ver cómo le hacían para arreglarse, que ellos sabían que estaban enfrente de una persona mucho muy difícil. Y efectivamente le fue muy difícil, tan difícil que el hombre nunca, nunca aceptó la unión y él vendió. Primero entramos nosotros, después rentaba el hotel, ya a últimas veces pues estará vendido según sé yo, estará vendido el hotel. Pero él no aceptó la unión.

G: ¿Y según sabe usted de los otros hoteles de Hilton tienen unión?

M: Sí. Cuando nosotros entramos aquí se mejoró mucho la unión que ya se le había metido con anterioridad al Hilton Inn.

G: ¿Aquí también en El Paso, el Hilton Inn?

M: En el Hilton Inn.

G: Entonces si acepto el del Hilton Inn, ¿por qué se le hace a usted que no aceptó el de acá?

M: Pues no sé por qué, pero así es. A nosotros casi no nos aceptó, mejor dicho nunca nos aceptó, y aquel Hilton Inn también con anterioridad antes que nosotros entráramos se le entró la unión, aunque también fue mucho muy bajo con las promesas que les hicieron. No me acuerdo yo que hayan salido a huelgas, pero fueron muy bajas las promesas que les hicieron. Se compuso un poquito su situación de ellos cuando nosotros entramos aquí.

G: ¿Cuándo decidieron ponerse en huelga?

M: Sí, cuando nosotros decidimos ponernos en huelga la situación de ellos se les arregló un poquito nomás por nosotros.

G: ¿Les pagaron mejor?

M: Pues, creo que sí les pagaban un poquito mejor, cuando menos lo que marcaba la ley, porque no entiendo yo de estas cosas. Pero pues dicen que es \$2.50, \$2.30 la hora. Nosotros ahorita estamos en \$2.20, y eso estábamos a \$2.10, y hará dos meses o tres que nos aumentó el diez.

G: Y cuando estaban con Hilton, cuando tenía Hilton el hotel, aparte de su sueldo no les tenía otros beneficios, por ejemplo, seguridad o...?

M: Sí, cómo no. Siempre nos ha tenido, siempre hemos estado con seguridad.

G: La paga el hotel?

M: La paga el hotel. Como por ejemplo yo, si la seguridad no me vale a mi señora madre, que es lo único que yo tengo como dependiente, ¿verdad?, no tiene caso yo pagar seguridad, ¿verdad? Le conviene, por ejemplo, a persona que es casada y que tiene varios hijos, sí le conviene pagar. Así pues nomás yo, nomás yo soy la única que estoy en la seguridad. Pero no, yo no, nunca he pagado seguridad, pero hay otros que sí pagan; como dije antes porque tienen muchos hijos, para que a sus esposas las

acepten en los hospitales, ¿verdad? Así es que a ellos sí les conviene pagar, un poquito se paga. No creo que se pague mucho, pero sí pagan algunos.

G: Y antes de entrar a la huelga cuando tenía el Hilton el hotel, usted y las otras personas que hacían los cuartos les pagaban su sueldo, ¿verdad? ¿No sabe de los otros empleados, por ejemplo, los muchachos que limpiaban, si también les pagan igual?

M: Casi es un sueldo igual, casi es un sueldo igual.

G: ¿A ustedes y a los muchachos que limpiaban les pagaban poco, no había alguien a quien les pagara menos que a ustedes?

M: Bueno, pues me parece que a los bellmen eran los que les pagaban menos.

G: ¿Y cuál era el trabajo de ellos?

M: Subir los velises, atender cliente. Por ejemplo, quiere una medicina, tenía que ir a la botica por ella. Usted va a la tienda de la Popular, por ejemplo, le mandan paquetes, y el bellman tiene que subírseles a su cuarto aún cuando no esté usted allí, ¿verdad?, él tiene que subirlos. Todo eso hace él. Cuando usted llega el bellman la encuentra con sus velises o usted lo llama y va hasta su carro o al taxi, en lo que usted venga. Lo llama, lo llama para que él la vaya encontrar con sus velises.

G: Y cuando salieron a huelga, ¿salieron todas ustedes las muchachas y salieron los bellmen también?

M: No todos, no. No todos salimos. Mitad se quedó adentro. Y una cosa muy, muy curiosa, que ellos no nos hablan a nosotros.

G: ¿Los que se quedaron a trabajar?

M: Los que se quedaron a trabajar, les prohibirían, no sé. Hasta hoy día nunca hemos tocado ese tema, pero no nos hablaban. Nosotros estábamos allí con nuestro picket y ellos salían y no nos dirigían la palabra. No sé si sería por órdenes del manejador, o qué sé yo.

G: ¿Y por qué se le hace a usted que se quedaran ellos a trabajar? ¿Por qué no salieron junto con ustedes?

M: Bueno, pues porque no todos tenemos los mismos pensamientos. Hay personas que piensan diferente. Como, vamos a suponer ahorita que en este año, aparte de que ya se nos aumentaron dos cuartos de la cuota que siempre ha sido que son 14 cuartos, ya nos aumentaron dos, dos cuartos más. Quería el patrón. Porque hay personas que allí viven, se llaman cuartos permanentes, y a esas personas todos los días hay una dama que va y les hace su cama. Pero martes y viernes, yo o los que tengamos en nuestros respectivos pisos que sean permanentes una de mi piso, dos veces por semana se les tiene que alzar de todo a todo--cambiarles su lino, limpiarles sus muebles--bueno todo, lo que se llama una limpieza general. Así es que nomás dos veces por semana se les hacen a esas personas, ¿verdad?, martes y viernes. Pero allí esa dama que va a hacerles las camas todos los días ya es otra persona. Y quería el patrón que aparte de los 16 cuartos que nos da, alzarles nosotros las camas a esas personas, y no aceptamos. Al menos yo me opuse rotundamente y claro le dije a la housekeeper:

--Dile que yo lo siento, pero yo no les puedo porque no, no voy a terminar, yo siento que no voy a terminar en el término que nos da de ocho horas.

G: ¿Cuánto tiempo más o menos le toma para hacer el cuarto?

M: Pues hay cuartos como ahorita que estamos en Navidad que hay tanta compra, que dejan tanta cosa tirada de basura de caja, de todo esto, que se nos lleva más de media hora, y nosotros tenemos, cuando menos, tenemos que usar 25 ó 20 minutos en cada cuarto para librar hacer dos reportes en la mañana de dos pisos. Yo, por ejemplo, traigo el cinco y el seis, y yo

soy la responsable de esos dos pisos, de hacer los dos reportes, de hacer 16 cuartos. Por ejemplo, vamos a suponer, ahora hice ocho en uno y ocho en otro. Y en la tarde tengo que terminar a una hora, más o menos, regular a terminar mis 16 cuartos y hacerlos otra vez los reportes, los dos reportes, porque los reportes son a tardes y a mañanas.

G: ¿Y qué va en los reportes?

M: En los reportes va a ver si aquel cuarto está ocupado, a ver si tiene equipaje, y en las mañanas a ver si hay un huésped que no durmió allí para reportarlo, porque eso es mucho, mucho muy importante.

G: ¿Por qué?

M: Por la razón que si aquel hombre se extravía por ahí, le sucede un accidente y yo reporto el cuarto que, que sí durmió, para mí es tremendo si vienen a investigar, a ver desde cuándo estoy yo poniendo ese cuarto ocupado y si esa persona no viene a dormir. Así es que si ese cuarto no está ocupado yo lo tengo que poner sleep out, porque el hombre no está allí. Es mucho muy importante, los dos reportes a tardes y a mañanas. Y así es que por lo muy bajito yo me llevo 45 minutos ó 50 minutos en los dos reportes, o sean los de en la mañana y en la tarde. Casi se puede decir que una hora no cuenta en el trabajo, y luego de ahí tengo que hacer mi trabajo.

G: ¿A qué horas entra en la mañana?

M: A las ocho.

G: ¿Y sale?

M: A las cuatro.

G: ¿Y su hora de comer?

M: Sí, a las doce.

G: ¿Y les dan coffee break?

M: No. Lo tenemos apuntado, nada más, que a las 10:00 son 10 minutos, que a las 2:00 son 10 minutos. Pero si yo me agarro 10 minutos a las 10:00 y 10 minutos a las 2:00 de la tarde, no termino el trabajo. No termino mi trabajo.

G: ¿A qué hora se tiene que venir de la casa para llegar aquí a las ocho?

M: Bueno, pues cuando menos a las 7:15, 7:30, por muy tarde que venga, 7:30 de allá, que son 6:30 de aquí. Tengo que agarrar mi tiempo porque hay mucha línea en el puente, mucha línea.

G: ¿Y no batalla para pasar el puente?

M: Sí batallo.

G: ¿Con los inspectores, por ejemplo?

M: No, no, nomás con mi identificación.

G: Y los huéspedes en el hotel, ¿cómo se portan con usted?

M: Bueno, nosotros como recamareras y ellos como huéspedes. Muy rara la persona que se porta, vamos a decir...bueno, pues con nosotros no tienen por qué portarse muy amables, ¿verdad?, pero cuando menos el saludo. Pero hay personas, pocas, son contadas las personas que a nosotros nos dirigen un saludo, pocas personas, incluyendo el patrón.

G: ¿Y viene mucha gente de México, por ejemplo?

M: Mucha gente. Ahorita tenemos mucha gente de México porque hacen compras.

G: ¿En todo el tiempo que ha trabajado usted en el hotel, siempre todos los empleados han sido mexicanos?

M: Pues en el hotel ha habido varios americanos.

G: ¿Haciendo el mismo trabajo que usted?

M: No. Cuando ha estado mucho muy lleno el hotel, en dos ocasiones han ocupado americanas para hacer nuestro mismo trabajo. Pero ellas no han, no han podido con el trabajo.

- G: ¿Por que?
- M: Porque es mucho muy pesado.
- G: ¿Y eso le dijeron ellas, que no podían con el trabajo?
- M: No, pero su manera de comportarse pues nos dio a entender que nomás no, no pueden.
- G: ¿Terminaban los cuartos?
- M: No terminaban. Hasta una mexicana se nos fue a mediodía y no avisó, no avisó...hace, no hace mucho. Se le fue a la housekeeper a mediodía y no avisó.
- G: ¿Y quién hizo sus cuartos?
- M: Pues tuvo ella que ocupar a alguien rápido y eso porque llegaba allí la persona a pedir, y fue como sacaron el trabajo de ella.
- G: Y si se enferma una de las recamareras, ¿quién hace sus cuartos?
- M: Hay personas que van allí con el fin de que las ocupen, ¿verdad?, y tienen algunas que dejan sus números de teléfono. Bueno, personas que no pueden trabajar toda la semana, ¿verdad?, pero que tienen su número de teléfono y allí a esas personas pues las pueden agarrar así de rápido para poder sacar el trabajo de alguna que falta o que esté enferma.
- G: Le iba a preguntar también, ¿cuándo fue la primer vez que oyó usted la palabra chicano?
- M: Pues de ahora que está aquí, el centro este que está aquí en el segundo barrio es cuando he oído chicana, la palabra chicano.
- G: ¿Nunca oyó esa palabra cuando estaba usted chica en Juárez, por ejemplo?
- M: No, no. Fíjese que ni mojado siquiera. Bueno, por la razón de que nunca pasé yo en aquellos años de cuando yo estaba chica, nunca pasé para acá para Estados Unidos, nunca pasé. Pasé a la edad de 20 años.
- G: ¿Entonces allá en Juárez nadie usaba esa palabra?

M: Nadie usaba esa palabra. En el periódico leíamos, leíamos "espaldas mojadas", ¿verdad? Los braceros, la palabra bracero es porque desde muy chica yo oía los braceros, ¿verdad?, las grandes filas que se hacían, ¿eh? Inclusive en una ocasión se pidió para los braceros, para los que venían de fuera, del sur del país aquí a Ciudad Juárez, y muchas personas nos pusimos a pedir para ellos, para que hubiera una parte donde ellos pudieran ir a comer, porque todos los braceros, la mayoría de los braceros, eran personas que venían del sur del país.

G: ¿Entonces los ciudadanos de Juárez ayudaron a los braceros?

M: No me pude dar cuenta, pero nosotros a todos los comerciantes fue con los que nos dirigimos.

G: Y dice nosotros, ¿quién?

M: Oh, otras personas como enfermeras, trabajadoras, todo esto. Y nos juntábamos varias personas o teníamos una junta entre todas.

--Tú vas a esta casa comercial. Tú vas a esta otra. Tú te diriges al mercado, si nos pueden ayudar con comida, con frijol.

Y era lo que necesitábamos para poderles tener a aquellas personas que comer en una parte.

G: ¿Esto fue cuando trabajaba usted en Juárez?

M: Sí, cuando yo trabajaba en Juárez. Y el jefe de sanidad era el iniciador de esto. El fue el que allí se recibía todo, y él tenía una parte donde allí podía ir el bracero a sentarse y le daban su comida, porque todo el comercio de Ciudad Juárez cooperó para ellos.

G: Hace poco devaluaron el peso, y usted vive en Juárez. ¿Cómo le afecta a usted la devaluación, cuando devalúan el peso?

M: Bueno, para mi en lo particular la devaluación del peso me atañe tanto como al que tiene que comprar el dólar, a pesar de trabajar yo aquí,

¿Verdad? Lo único que hago es no comprar el dólar. Pero en cuanto lo demás todo me ha afectado por la razón de que está devaluado el peso y toda la mercancía ha subido en un 50 por ciento.

G: ¿Aquí o en Juárez?

M: Allá y aquí. Aquí también, también ha subido, ¿verdad? Pero como le digo yo, la persona que tiene que comprar el dólar está más afectada que yo, ¿verdad? Yo lo gano en oro y aquí lo expendo. Porque las personas, por ejemplo, que viven allá y ganan dinero mexicano tienen que comprar el dólar. Peor si tienen una droguita en alguna parte, en alguna mueblería, en alguna parte que tengan que venir a dar sus abonos; es peor porque ellas compran el dólar. Lo único que no hago yo, en que no gasto, es en comprar el dólar porque lo gano en moneda americana. Pero en cuanto a lo demás, todo lo demás me ha afectado porque todo subió, todo, absolutamente todo.

G: Pues yo entendí que cuando devaluaron el peso había orden de que no tenían que subir el precio de nada en México.

M: Todo subió, porque todavía cuando el dólar costaba \$12.50 el queso tenía un valor de \$40 pesos. Ahorita tiene un valor de \$65 pesos. ¿Cuanto le aumentaron?

G: ¿El kilo de queso?

M: El kilo de queso, \$25 pesos. El cacahuate, vamos que ahorita es muy común en Navidad, tenía un valor de nueve y diez pesos, y ya ahorita vale \$24 pesos, \$22 [pesos]. Fíjese el valor que tiene. Y así sucesivamente. Todavía antes de la devaluación del dólar, la nuez, que ahorita se usa mucho, valía \$35 pesos. Ahorita tiene un valor, en bodegas, ¿eh? Y estoy dando precios de bodegas, y es un precio correcto que tiene, pues el comercio, \$54 pesos tiene un valor un kilo de nuez. Y antes de la devaluación tenía un valor de treinta y cinco. ¿Cuánto ha subido?

G: Cuando compran mercancía acá en los Estados Unidos, ¿batallan para pasarla para Juárez?

M: Bueno, tratándose de comer, de comida de comer, no.

G: Y por ejemplo, dice que alguna gente tiene cuentas en mueblerías.

M: Sí.

G: ¿Cómo le hacen para pasar sus muebles?

M: Pues, creo que ya tienen personas para...o allí mismo hay personas conectadas con la misma, ya sea mueblería, ferretería, lo que sea, y ellos dicen:

--Pues este señor se la puede pasar.

Ignorando cómo le hagan ellos. Ellos nomás dicen:

--Nosotros le cobramos tanto por pasarlo.

Y ya.

G: Bueno, por ejemplo, si yo voy y compro una televisión, ¿no lo puedo pasar yo?

M: No. O sí lo puede pasar hasta el puente, y allí la paran y allí le dicen:

--No puede pasar ese aparato eléctrico.

Al menos de que tenga algún conocido allí, ¿verdad? Pero yo nunca, nunca he hecho esa clase de...así. Me han pasado...como por ejemplo, no hace mucho me pasaron un lavabo, pero yo nomás hablé con la persona y me lo garantizaron:

--Se lo dejamos hasta la puerta de su casa.

Y sí me lo dejaron hasta la puerta de mi casa.

G: Y toda esa gente que viene de México, ¿dice que vienen de compras?

M: A compras.

G: ¿Y llevan mucha mercancía, según se ve?

M: Sí. Pero ellas las llevan para el sur del país.

G: ¿Y ellas no batallan para pasarlo?

M: Pues ignoro cómo le hagan, me supongo que ellas pagan por velís, porque tiene que pagarse derechos, tienen que pagar derechos. Todo artículo internacional tiene que pagar derecho, y si no, de lo contrario estamos robando al fisco.

G: ¿Usted vive en Juárez, Carmen?

M: Sí.

G: ¿Y nunca, nunca piensa venirse a vivir aquí? ¿No le convendría?

M: Bueno, yo sí quisiera porque ya no es un... vamos a suponer cuando se pudiera decir era una conveniencia, ¿verdad? Pero ahora ya es igual aquí a allá. Ya es lo mismo, y pueda ser que batalle hasta más porque, yo tengo que agarrar dos camiones para llegar aquí a El Paso a mi trabajo. Y si yo viviera aquí, pues probablemente gastaríamos nomás en el camión. Pero tengo una madre, y esa madre tiene más hijos, y esos hijos viven allá en Juárez. Y al venirme, pues, yo nomás me la traería a ella, que es mi problema, ¿verdad? Probablemente a ella le pueda yo arreglar, porque yo la mantengo. Siempre la he mantenido como no soy una persona casada, ¿verdad? Toda mi familia, todos mis hermanos, mi hermano y mis hermanas están casados. Bueno, a la única que le pertenece estar al lado de ella soy yo, que nunca me he casado, ¿verdad? Así es que es mi responsabilidad, y sería la única persona que la pudiera tener. Pero repito, ella tiene sus hijos allá, que viven allá, y no me los voy a poder traer a todos. Me la podré traer a ella, y puedo comprobar que la mantengo y que vivimos en la misma casa, pero a los demás no. Y como es natural, pues ella también aspira por sus otros hijos.

G: ¿Entonces para llegar al trabajo tiene que venirse...

M: Dos camiones.

G: Dos camiones. ¿Cuánto le cuesta eso?

- M: Mi camión de allá y la rutería que me trae me cuesta dos pesos, ¿verdad?, hasta aquí, hasta aquí al centro.
- G: ¿Dos dólares?
- M: No, dos pesos mexicanos. Vamos a suponer unos... bueno, póngale un diez, ¿verdad?, de aquí. Y luego pago 35 centavos de Juárez a El Paso, hasta aquí nomás, hasta el centro, hasta la plaza. Treinta y cinco centavos y diez? Cuarenta y cinco centavos de ida y 45 de venida, que es un dólar de aquí. Vamos a suponer lo mismo que podría yo gastar aquí, ¿verdad? Pero era menos traficar, vamos a suponer, un poquito más de tiempo que yo me pudiera estar en la mañana en mi casa. No que así me tengo que venir, pues, 6:30 de aquí para poder llegar a las 8:00. Y hay veces que como ahora llegué a las 8:05 aquí al trabajo, y toda esta semana hemos llegado casi a las 8:05, porque hay colas muy largas en el puente.
- G: ¿Cómo pasa el puente, lo pasa a pie?
- M: No, en el carro, en el carro. Pero hay ocasiones en que nos tenemos que bajar del carro para venimos a pie para poder llegar a la hora. Hemos abandonado el carro ahí a medias del puente.
- G: Oh, ¿y ahora con los puentes nuevos?
- M: Con los puentes nuevos no se acordaron de los peatones, nomás de los puros carros, y eso de los carros buenos. Porque los carritos usaditos no suben ese puente, y menos cuando hay nieve.
- G: Carmen, le agradezco mucho sus informaciones, y aquí lo dejamos ya.
- M: Andele pues. Gracias

(FINAL DE LA ENTREVISTA)